

MIGUEL SIDRAUSKI

El domingo 19 de setiembre de 1968, falleció en Boston, Estados Unidos, el Dr. Miguel Sidrauski. Contaba entonces sólo 28 años de edad.

Sidrauski cursó estudios en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, formando parte del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales desde su constitución en 1962.

A mediados de 1963 obtuvo por concurso una beca de dicha Facultad para cursar estudios en el exterior, y en setiembre de ese año iniciaba los cursos para graduados en la Universidad de Chicago.

A mediados de 1965 retornó al país por un breve período, como investigador visitante en el Centro de Investigaciones Económicas del Instituto Torcuato Di Tella. Fue entonces que escribió el trabajo sobre "Devaluación, inflación y desempleo" que incluimos en esta edición. En 1966 concluyó su tesis doctoral y de inmediato se incorporó como Profesor adjunto al Instituto Tecnológico de Massachusetts.

La mayor parte de los artículos que produjo se hallan aún sin publicar, e irán siendo conocidos —como el libro que alcanzó a concluir— en los próximos meses, a medida que

IV

vayan apareciendo en distintas publicaciones especializadas del exterior.

Su obra de madurez comenzó con su incorporación al MIT. Sidrauski pensaba que tanto el artículo que hoy publicamos como su tesis necesitaban en cambio ser objeto de una revisión. Sin embargo, como el artículo parece ser el único trabajo de Sidrauski que no está en proceso de publicación, y por la relevancia para nuestro país del modelo teórico presentado, nos ha parecido apropiado incluirlo en nuestras páginas, a modo de homenaje al colega y amigo tempranamente desaparecido, homenaje que completamos con la inclusión de las siguientes palabras que el Profesor Milton Friedman, de la Universidad de Chicago, pronunció en Ditchley Park, Inglaterra, en ocasión de una reunión científica auspiciada por la American Bankers Association.

Me sentí profundamente impresionado cuando al llegar aquí me enteré de la prematura y repentina muerte de Miguel Sidrauski, quien iba a presentar un trabajo en esta reunión.

Todos nosotros somos profesores y sabemos que la mayor recompensa que cabe esperar en nuestra carrera es encontrarnos con ese raro estudiante dotado de la chispa del genio, que absorbe cuanto podemos enseñarle y de quien también aprendemos: es nuestro hijo intelectual, cuya gloria nos complace como propia. Así era Miguel. Descendiente de polacos pero criado y educado en la Argentina, llegó como graduado a la Universidad de Chicago hace apenas unos años. En uno de los primeros trimestres que pasó en Chicago asistió a uno de mis cursos. Era una clase numerosa y Miguel no hablaba mucho, de manera que sólo reparé en él después del primer examen. Eso me abrió los ojos y desde ese momento Miguel fue objeto de mi permanente atención. La misma experiencia se repitió curso tras curso y todos nosotros advertimos rápidamente que era un estudiante destinado no sólo a aplicar la economía sino también a integrar el reducido grupo que la crea.

Su fuerza intelectual, su necesidad de aprehender las ideas, de llegar al núcleo del problema, se manifestaban en cada uno de sus trabajos y en cada conversación que mantenía. Lo mismo ocurría con su carácter: Miguel era íntegro, seguro de sí pero no arrogante; cordial, generoso y comprensivo. Era un ser humano verdaderamente excepcional y no tardó en convertirse en líder de sus compañeros.

Miguel se interesó en la teoría monetaria y pronto estuvo también

bajo la influencia de mi colega, Hirofumi Uzawa, cuyo ascendiente sobre muchos jóvenes ha sido tan trascendental. Miguel no sólo poseía talento matemático, por lo que no se sentía satisfecho con análisis faltos de rigor, sino que también, a semejanza de Hiro, poseía la claridad mental que permite escoger los elementos claves de un problema y desechar todas las complicaciones superfluas, dando como resultado esa simplicidad especial que es la cumbre del refinamiento. También como Hiro tenía el instinto del verdadero economista, sintiéndose descontento con un análisis puramente matemático a menos que los resultados fueran significativos desde el punto de vista económico.

Su tesis pone de relieve estas cualidades. Es un análisis simple —dentro de su complejidad— de un difícil problema económico, matemáticamente riguroso pero inspirado en la economía e interpretado con perspectiva económica. Este trabajo ya ha tenido considerable influencia, la que se intensificará en el futuro.

Hace dos años, justamente cuando estaba por graduarse, llegó a Estados Unidos su encantadora prometida. Luego de su casamiento, ambos se trasladaron a Cambridge, donde Miguel comenzó su carrera como Profesor Adjunto de Economía en el "Massachusetts Institute of Technology". Nosotros teníamos interés en que permaneciera en Chicago y le ofrecimos la oportunidad de quedarse, pero también le dijimos que nuestro interés no debía coincidir necesariamente con el suyo y agregamos que el traslado a un medio intelectual nuevo y distinto probablemente redundaría en su beneficio, ofreciéndole un mayor estímulo.

Me sentí muy complacido cuando un año después recibimos su visita y advertimos que nuestro consejo había sido adecuado, que había encontrado acicate y desafío intelectual, diferencia de opinión sin intolerancia y que sentía que tanto él como sus colegas se habían beneficiado con esas divergencias intelectuales. También me alegró saber que sus colegas del MIT se habían formado una elevada opinión tanto de su intelecto como de su carácter.

La muerte de cualquier joven es una tragedia personal para su familia y sus amigos. La desaparición de este joven constituye una dolorosa pérdida para nuestra profesión y para el mundo. Era un hombre que no sólo podría haber ampliado las fronteras de nuestra ciencia, sino que también habría hecho contribuciones al análisis económico, instruyendo e informando a generaciones de estudiantes, pero su vida fue tronchada en los comienzos mismos de una carrera plena de promesas que no llegaron a cumplirse totalmente.